



## **Mejor educados. El arte de educar con sentido común**

*Autor:* Gregorio Luri

*Editorial:* Ariel

*Año de publicación:* 2014

*Número de páginas:* 230

*ISBN:* 978-84-344-1482-2

Las ideas vertidas por Luri en un gran número de conferencias pronunciadas ante asociaciones de padres en los últimos años se plasman hoy en el presente libro dedicado a los padres cuyos hijos tienen el derecho a tener unos padres tranquilos. Parte de una pregunta inicial, ¿cómo ser buenos padres?, aderezada con el sentimiento de hiperresponsabilidad angustiante de los mismos, la pérdida de ámbitos de libertad de los niños y la presión cultural y formativa de nuestra sociedad actual. En su respuesta Luri reivindica la tranquilidad ante la complejidad, el sentido común como norma de actuación y el amor familiar como milagro de convivencia. Desde estas premisas invita a los padres al ejercicio de la reflexión acerca de su experiencia vital y cotidiana en torno a cinco ideas guías.

En el primer capítulo acerca de la disciplina afirma, con su peculiar ironía, que es "completamente prescindible para quienes no aspiran a nada... (p. 17)". No se trataría de imponer muchas normas que matan la espontaneidad, enfrían la relación familiar, amén de hacer imposible su cumplimiento. Nos sugiere la idoneidad de unas pocas basadas en convicciones morales claras para no hacer dejación de nuestra responsabilidad como adultos de referencia. Asegura que la autodisciplina nos ayuda a hacer las cosas de la mejor manera posible y a disfrutar, con orgullo, de su resultado ya que expresa lo mejor de nosotros mismos. En cuanto a los castigos su utilidad está en relación directa con el cariño, la proporcionalidad y la prudencia. Del mismo modo que su inutilidad lo está con su excesivo número y con las amenazas no cumplidas. Concluye este apartado invitando a no tomarse a broma la disciplina escolar para evitar hijos maleducados, sin límites, caprichosos, egoístas, impulsivos y con un alto sentido de la impunidad.

El segundo capítulo se lo dedica a la escuela afirmando que, del mismo modo que no existe una familia perfecta, tampoco existe una escuela perfecta. Pero si es la nuestra, la lealtad y la confianza mutuas enviarán a nuestros hijos un mensaje esencial: "la escuela es importante (p. 54)". La mejor forma de colaboración entre la familia y la escuela es respetando la autonomía propia de cada cual en la complejidad de la tarea educativa: la familia valorando el estado emocional del hijo y los maestros, desde su profesionalidad, valorando su comportamiento y sus resultados encaminados, ambos, al pleno desarrollo de sus posibilidades. Mantiene la tesis de desconfiar de los maestros que sólo buscan la felicidad de sus alumnos en lugar de hacerles descubrir lo que quieren, enfrentándose a las dificultades y

elogiando el esfuerzo. Y en un mundo dominado por las nuevas tecnologías responde el autor a la pregunta "¿de qué sirve hoy un profesor? (p. 86)" argumentando la necesidad que experimentan nuestros hijos de adultos de referencia con criterio propio.

En el tercer capítulo reflexiona acerca de cómo se conjuga la paternidad con las pantallas. Es contundente cuando afirma que la familia no está constituida por individuos en torno a una pantalla y considera determinante la calidad humana del trato directo con nuestros hijos. Por ello nos alerta ante el sentimiento de soledad que experimentan en la red, ante el peligro de vivir realidades virtuales cuyo mejor antídoto son los amigos de carne y hueso, ante los perfiles ilegales en Twitter o Facebook y ante los cibercriminales y el plagio. Para acabar con una conclusión: es imposible dormir lo necesario, sacar buenas notas y pasar muchas horas ante las pantallas. Necesitamos educar a nuestros hijos en la prudencia que facilitará el equilibrio en las relaciones complejas.

El siguiente capítulo lo dedica al análisis del rol de los padres como los primeros y más influyentes maestros, modelos de aprendizaje, para elevar a los hijos a las más altas cotas de lo que puedan llegar a ser. Nos invita a crear el hábito lector disfrutando con ellos de una lectura rica y pausada. Destaca la calidad del diálogo familiar como un excelente "nutriente intelectual (p. 128)". Piensa que los hijos deben tomar riesgos para disfrutar de la vida, asumir las consecuencias de sus actos y dar pasos hacia la madurez personal introduciendo momentos de reflexión entre la aparición de un deseo y su satisfacción. Todo ello desde la delicadeza del tacto pedagógico y el no hacer dejación de nuestra responsabilidad educadora.

Concluye el autor, en el quinto capítulo, invitándonos a dar valor a los valores. ¿A cuáles? A través de la cotidianidad el lector descubrirá la importancia que Luri concede al trabajo, la seriedad, el coraje y el esfuerzo para empezar cada día, todos los días. A la creatividad asentada sobre cuatro pilares, el conocimiento, la ambición, la disposición a aprender de nuestros errores y la resiliencia para enfrentar las situaciones adversas con salud emocional. A la fidelidad a la palabra dada que nos hace dignos de la confianza de los otros. A la petición de disculpas como inicio de la reconciliación y del cambio de conducta. A la experiencia aventurera cargada de emociones y riesgos. Por fin a la excelencia más allá de la mediocridad.

En esta obra, de amena lectura, Luri va desgranando, con su habitual sentido común y sabiduría pedagógica, desde los pequeños hábitos hasta los grandes principios morales y nos sugiere la que será tarea irrenunciable para unos padres: orientar y proponer caminos hacia la plenitud y la felicidad de sus hijos.

Agustín Muñoz Pérez  
IES Eijo y Garay (Madrid)  
agusmpzz@gmail.com